

Tema de reflexión

Historia de la enseñanza de la historia de la medicina en MéxicoErnesto Cordero Galindo¹¹Facultad de Medicina, UNAM**Antecedentes**

Los inicios de la enseñanza de la moderna historia de la medicina hay que buscarlos en Europa (principalmente en Francia y Alemania) a fines del siglo XVIII y principios del XIX. En Francia surge después de su movimiento revolucionario en 1794, por el decreto oficial que crea las “écoles de santé”, que incluye una cátedra conjunta de Medicina Legal e Historia de la medicina con un enfoque claramente pragmático: “enseñar algunos ejemplos para conocer los errores del pasado y evitar repetirlos”.²⁵ El profesor encargado de la cátedra en París, fue P.J. Cabanis hasta su muerte en 1807, utilizando seguramente su propio libro de texto, publicado en 1804. Estos antecedentes son de interés para nuestro país ya que aquí se siguieron sus mismos lineamientos; al proponer la primera cátedra de Historia de la Medicina en 1834, se propuso inclusive utilizar el texto de Cabanis.

Según la opinión de George Rosen, profesor de Historia de la Medicina en la U. de Yale, la enseñanza en Alemania durante esta época fue mucho más consistente; se impartía bajo el imponente título de “Enciclopedia y Metodología de la Medicina”. Wilhem Von Humboldt (hermano de Alejandro), uno de sus primeros profesores, advertía alarmado “en contra de la acumulación de información dispersa” y creía que la historia podía ejercer una función unificadora que, por lo tanto, necesitaba impartirse al final de la carrera; decía que la medicina era “un verdadero conglomerado de muchas especialidades; que se necesitaba algún elemento para equilibrar la situación y ese elemento era la historia”.

En Inglaterra se seguía un derrotero similar; decía el historiador Ch. Singer “que la ventaja más importante de su enseñanza, sería que “el estudiante al aprender cómo la medicina había llegado a ser lo que era, aprendería también a ver todas las ramas de la medicina como parte de una unidad orgánica”.

En España se comenta que también había enseñanza histórico-médica en el siglo XIX; en 1845 se estableció un curso sobre Bibliografía e Historia de las Ciencias Médicas, en Madrid.

En medio de este consenso existían algunas opiniones en contra de su enseñanza, como la del primer epidemiólogo y maestro de Salud Pública John Peter Frank, quien tenía la impresión de que estos cursos eran innecesarios, “ya que bastaba que cada profesor presentara un breve panorama histórico acerca de su campo”.

Sin embargo pronto empieza a formalizarse su existencia al aparecer verdaderas sociedades medicas; Karl Sudhoff organiza y preside en 1901 la Sociedad Alemana de Historia de la Medicina y de la Ciencia, además de ser el jefe del Instituto Leipzig de Historia de la Medicina. También en el año de 1901 se funda la Sociedad Francesa de Historia de la Medicina, en seguida su similar en Holanda en 1903 y en Italia en 1908. En 1921 se funda la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina y en 1924 la Asociación Americana. Es hasta 1957, que se funda entre nosotros la Asociación Mexicana de Historia de la Medicina.

Según el mismo Rosen, en los EUA el panorama es parecido; a principios del siglo XX, hay evidencias de que el interés en la historia se difundía en muchas escuelas de medicina, de 1901 en adelante. Uno de sus promotores principales es Eugene Cordell quien en 1904 señala que debería existir una cátedra titular de Historia de la Medicina en cada universidad: “además de las conferencias debería existir un curso regular, con no menos de 20 lecciones, sujeto a examen para que los alumnos asistan”. Por la misma época, Willam Osler recomienda, un poco en contra, que hay que inculcar en la mente del alumno, “de manera imperceptible el hábito de ver las cosas desde un punto de vista histórico”.

En 1914, Arnold Klebs de la Universidad de Johns Hopkins, examina la situación y concluye que no se ha avanzado mucho en la enseñanza de la materia, “ni aquí ni en el extranjero”, debido más que a una falta de interés, a un enfoque inadecuado. Así dice: “restringirse a conferencias didácticas es insuficiente y toma mucho tiempo; lo que se vaya a enseñar a los estudiantes debe basarse más en demostraciones objetivas y en trabajo práctico sobre métodos bibliográficos e históricos”, punto de vista que se sostiene aún en la actualidad.

Otro enfoque interesante es el que hace el investigador estadounidense Guenter B. Risse²⁵ en un reciente trabajo sobre el mismo tema: señala que hasta la segunda mitad del siglo XIX “nuestra historia era de médicos y para médicos” (historia “iatrocéntrica”), con el enfoque práctico en boga en aquella época derivada de la ilustración, propia de médicos con criterios profesionales muy estrechos, con una preocupación excesiva por la realidad biológica”.

Sin embargo en el presente siglo, a partir de 1920 se observa un cambio importante en su enseñanza; aparece un criterio “sociocéntrico”, con historiadores de la talla de Henry Sigerist, George Rosen, etc. presentando la medicina en

un marco social, responsable (en alto grado) de las enfermedades infecciosas y degenerativas en todo el mundo, que empieza a atraer a historiadores no médicos, antropólogos, filólogos, etc. y a correlacionar diferentes profesiones con la historia médica, como la paleontología, la nutriología, la salud pública, la demografía, la ética médica, (ahora considerada bioética), y a colocarla en el terreno de las ciencias humanísticas tales como la psicología, la sociología, la filosofía, etc. considerando la materia no sólo como un instrumento para evaluar acontecimientos contemporáneos en relación con experiencias pasadas, sino como “una medicina con memoria y reflexión”, que sirve al estudiante para formular su propia filosofía médica y “tener conciencia histórica” en suma, para ejercer una mejor medicina.

La situación en México

No resulta fácil abordar el tema de recordar las primeras cátedras de Historia de la Medicina en nuestro país, ya que aunque disponemos de algunas fuentes de investigación primarias y confiables, existen varias lagunas.

Por razón natural empezamos por la revisión del Archivo Histórico de la Facultad de Medicina³ que, documentalmente, recorre el camino seguido desde su fundación en 1833, con abundancia de datos bibliográficos, excepto justamente en la etapa inicial de los primeros años del Establecimiento de Ciencias Médicas ya que cuenta únicamente con la plantilla de profesores de puño y letra del primer director de la misma, Dr. Casimiro Liceaga. Llama la atención que la misma situación ocurre en la documentación del Archivo General de la Nación, en el Ramo de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública² a donde pasó a depender la Escuela el siglo pasado y principios del actual. Otra fuente importante es el Catálogo del Fondo de la Escuela Nacional de Medicina⁹ dependiente del Centro de Estudios sobre la universidad, pero cuya labor de catalogación de documentos abarca únicamente el lapso de 1853 a 1914.

Tenemos que recurrir a la información que proporciona Francisco Flores¹⁵ en su monumental Historia de la Medicina en México, publicada en 1886, como la fuente más abundante y prolija en datos, aunque no siempre precisa y concluyente, pues las instituciones de enseñanza, participan de los vaivenes de la política y de los partidos vencedores por turnos; así por ejemplo el Establecimiento de Ciencias Médicas, de sello liberal y anticlerical, alterna en sus funciones con la Escuela de Medicina, ligada a la Universidad, conservadora y clerical, que aunque no suprimen la enseñanza médica, sí la limitan e impiden su florecimiento. No en poca medida contribuyen a su inestabilidad la conocida marcha itinerante del establecimiento, de un convento a otro, de un edificio a otro...

Los investigadores mexicanos en el pasado reciente que se han ocupado del tema, gentes de la talla intelectual de Ni-

colás León, Fernando Ocaranza, José Joaquín Izquierdo, Ignacio Chávez, Germán Somolinos, José Alcántara Herrera, Mario Salazar Mallén, Francisco Fernández del Castillo, por citar algunos, se apoyan y así lo confiesan, en la misma obra de Francisco Flores, y hacen notar la insuficiencia de datos de los archivos que mencionamos. Este panorama bibliográfico empieza a cambiar pues se ha sacado a la luz la documentación pertinente del archivo de la propia Facultad.

El itinerario de la memoria

Hechas las aclaraciones anteriores empezaremos¹ por referir la situación que privaba en nuestra medicina y en su historia en el pasado, considerando que en la dilatada etapa virreinal no se tienen datos acerca de la existencia de enseñanza de la historia de la medicina. Toda esta etapa sigue en la Nueva España, la medicina hispana escolástica, clerical, dogmática, verbalista, xenofóbica, etc. patrocinada por la Real y Pontificia Universidad de México, por el Real protomedicato y aún por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición; ya que todas ellas tenían algo que ver con el ejercicio y la enseñanza de la medicina; así siguió la situación aún después de la independencia política del país, hasta el año de 1833.

El 23 de octubre de 1833, en que por un decreto presidencial del Dr. Valentín Gómez Farfías, liberal y anticlerical (con el evidente propósito de quitar la enseñanza de manos de la iglesia), se crea la Dirección de Instrucción Pública con seis dependencias, entre ellas la cuarta correspondía al Establecimiento de Ciencias Médicas, (precursor de nuestra Facultad de Medicina). Sigue el modelo de enseñanza de las escuelas médicas francesas, “écoles de santé”, establecidas apenas unos años antes, después de la revolución, que configuraban un moderno plan de estudios, por cierto bastante parecido al actual, e introducía dentro de dicho plan, la enseñanza de la Historia de la Medicina, que se aplicará primero en Francia y luego en México.

El primer director del Establecimiento, don Casimiro Liceaga, que aunque había sido profesor del Real Colegio de Cirugía de reciente desaparición y médico del emperador Agustín de Iturbide, se ajusta bien a las ideas liberales y echa a andar la institución con los pocos recursos disponibles, el año siguiente de 1834, incluyendo en el moderno plan de estudios, una “Comisión de Historia de la Medicina”,¹⁵ según Francisco Flores formada por los insignes profesores: Ignacio Erazo, Isidro Olvera y Agustín Arellano, que seguramente contaba con el apoyo del director, cuyo amplio interés se refleja en lo que se puede considerar como el primer trabajo que sobre la materia se publica en México: “Breve relación de la evolución de la medicina en el mundo y datos acerca de la medicina en México a fines del siglo XVIII y principios del XIX” publicado en 1837 en el Periódico de la Academia de Medicina¹⁹ (la primera que se formó con este nombre). Ahí revela el Dr. Liceaga

buen conocimiento de la medicina clásica greco-romana y de la medicina de su época; termina haciendo un discurso elogioso y justificado del primer clínico mexicano el Dr. Luis José Montaña.

Sin embargo, a pesar del empeño de Don Casimiro no llega a darse la materia (según el propio F. Flores),¹⁵ ya que ese mismo año de 1834 pierde el apoyo del gobierno por el cíclico cambio de poderes, y reaparece la vieja Universidad borrando todo lo anterior. Providencialmente se conserva el Establecimiento de Ciencias Médicas con su mismo plan de estudios y se propone la inclusión de las llamadas “materias de perfeccionamiento”:^{8,26} zoología, medicina legal, medicina hipocrática (antigua de Visperas) e historia de la medicina, ésta con su primer profesor el Dr. Joaquín Guerra, quien fuera miembro del Tribunal del Protomedicato, “con horario de 9 a 10 de la mañana y, como texto, la obra del gran Cabanis”

Al parecer, estas famosas materias “de perfeccionamiento”, tampoco llegaron a impartirse “ya que nunca volvió a concurrir a ellas ningún cursante médico”. Según la plantilla de profesores de 1834 manuscrita por el propio Dr. Liceaga que se conserva en el Archivo de la Facultad, no aparece la dichosa comisión ni los cursos de perfeccionamiento, Surge la pregunta ¿de dónde sacó Flores los datos en cuestión?

Vale la pena introducir una digresión sobre el ilustre Pierre Jean George Cabanis, profesor de la escuela de Medicina de París, miembro de la Comisión de Hospitales de París, entre otros puestos, el cual publica su obra histórica en 1804, traducida al español⁴ en 1820 por D. S.M. (sólo conocemos las iniciales); contamos con un ejemplar en nuestra Biblioteca Nicolás León, con el título “Compendio histórico de las revoluciones y reformas de la medicina. Imp. de Repulles, Madrid, 1820”. El pequeño libro es una especie de ensayo filosófico sobre la historia de la medicina mundial, desde sus orígenes, sus avances, sus relaciones con otras ciencias: filosofía, moral, astronomía, etc.; su conocimiento de las lenguas antiguas lo hace ser mejor escritor e historiador que filósofo (F. Fernández del Castillo).¹²

El año de 1841, según Don Germán Somolinos,³⁰ asume la cátedra de Historia el Dr. José Ma. Benítez, subdirector del Establecimiento, de quien se ignora que haya escrito algo al respecto. En opinión del Dr. José Alcántara H.¹ Quien se hizo cargo de la misma, fue el Dr. Manuel Carpio, profesor de fisiología, reconocido por sus artículos literarios y filosóficos y autor de varios trabajos sobre materia histórica publicadas en el Periódico de la Academia de Medicina; el primero en 1838 titulado “Reseña histórica del Establecimiento de Ciencias Médicas”, con datos de primera mano sobre la trayectoria del Establecimiento, marchando del Hospital de Betlemitas, al Hospital del Espíritu Santo, hasta llegar al Colegio de San Juan de Letrán.⁶

El segundo trabajo de M. Carpio aparece en 1840; “Cuadro del estado actual de la medicina”, en el que revisa la situación

prevaleciente en la época, de las famosas doctrinas de Broussais y de Brown, en boga en Europa y en México; en este mismo trabajo hace notar que “él se considera historiador”.⁷

Son también reconocidas sus publicaciones conjuntas con el Dr. Joaquín Villa sobre la versión castellanizada de los “Aforismos y Pronósticos de Hipócrates” y sobre el “Uso del Pectoriloquio” en 1823.

En opinión del Dr. J. Alcántara H.¹ ni Benítez, ni Carpio llegaron a impartir la cátedra en los años de 1841-1842, al menos en forma oficial, por la nueva desaparición de la Universidad, lo cual se corrobora en la consulta de los legajos del Archivo General de la Nación, en los que aparece la materia de Historia de la Medicina.

El año de 1854, se restablece la Universidad y es el presidente Santa Anna a través de su ministro de Instrucción Pública, Lic. Teodosio Lares, autor del “Plan Lares para la Enseñanza”, quien propone las cátedras de Moral Médica, Higiene Pública e Historia de las Ciencias Médicas, ésta con textos franceses como el Renouir, el Bouillaud y el Dezeimeris; al parecer el encargado sigue siendo Don Manuel Carpio, sin embargo no llega a impartirse por falta de alumnos y por la nueva desaparición de la Universidad en 1857. A pesar de que ésta vuelve a instalarse en 1858, al restaurarse al gobierno conservador, con un plan similar al anterior, tampoco llega a implantarse y se declara vacante en 1865, por falta de alumnos y de profesor y sobre todo por desaparición definitiva de la Universidad.¹⁵

Durante el resto del siglo XIX no vuelve a existir una cátedra de Historia de la Medicina (ni aún de nombre); ocasionalmente se publican algunos trabajos de médicos interesados en la materia, como el Dr. José Ma. Reyes,²³ Presidente de la Academia, quien publica en 1864 en el periódico oficial de la misma, la Gaceta, el artículo: “Historia de la Medicina. Estudios de historia sobre el ejercicio de la medicina de 1646 a 1800”, en que hace una acuciosa y larga revisión, que marca el inicio de los trabajos de investigación documental en México; hace mención de los antecedentes clásicos de la medicina, desde Hipócrates y Galeno, “donde cada aforismo de estos padres de la medicina servía como un cartabón”, también comenta sobre algunas plantas medicinales autóctonas e incursiona sobre las causas del terrible “matlalzáhuatl” (probable tabardillo mexicano) entre los indígenas o sean: “el alcohol, el hambre, el excesivo calor en el día y el excesivo frío en la noche, así como el beber agua fría a destiempo”.

Vale la pena consignar también un trabajo elaborado a fines de siglo: “Apuntes históricos de la Facultad de Medicina”, por el minucioso investigador Dr. Luis E. Ruiz,²⁶ catedrático de Higiene Pública y Meteorología Médica, a partir de 1878 y luego Secretario de la Escuela en 1886 quien, en forma por demás detallada y puntual, revisa la lista de profesores y de materias a partir de 1833 hasta 1889 y los programas de estudio de 1838 a 1888, en los cuales no existe ninguna mención sobre la existen-

cia de la cátedra de Historia de la Medicina en nuestra escuela, lo cual apoya la impresión que hemos tenido.

Nos detenemos ahora en Francisco Flores, a quien le cabe el honor de ser el médico que escribe la primera historia conjunta de la medicina en nuestro país, publicada en 1886, en tres voluminosos tomos que él presenta como su tesis recepcional.¹⁵ En el tercer tomo, dedicado al México Independiente, es donde consigna una serie de datos en relación con la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833 y de los azarosos años subsecuentes hasta llegar a su propia época a finales de siglo, en donde se desenvuelve como cronista e intérprete de los personajes médicos que a él le toca conocer. Señala que tuvo que empezar por tratar de poner orden en el desorganizado archivo de la Escuela de Medicina y luego ir extrayendo sus datos poco a poco, datos que en la actualidad son de gran utilidad por ser casi la fuente única a donde han acudido los historiadores posteriores como ya lo mencionamos. Desafortunadamente en ocasiones no informa con la claridad y precisión requeridas.

Podemos coincidir con J. Alcántara H. en que “de todo lo anteriormente expuesto se puede concluir provisionalmente que en todo el siglo pasado y principios del actual, no hubo en México ningún catedrático oficial de Historia de la Medicina, pero ésta se enseñó por cortas temporadas debido a la iniciativa personal de los doctores Manuel Carpio, José Ma. Benítez y Tomás Noriega”.¹

Cabe insistir en la publicación de los primeros trabajos de enseñanza e investigación histórica-médica durante el siglo pasado por los ilustres maestros : Casimiro Liceaga, Manuel Carpio, José Ma. Reyes.

La situación en nuestro siglo

Casi al principio del mismo, en 1903, se publica en la Gaceta Médica el trabajo del Dr. Tomás Noriega²¹, profesor de Patología General en la misma escuela, titulado : “Importancia de la Historia de la Medicina”, donde le toca insistir en el valor que ha tenido la materia desde la antigüedad clásica hasta su época ; hace un “primer llamado a los estudiosos para su cultivo y desarrollo”. Uno de sus propósitos principales era ocupar un sillón de Historia en la Academia y además impartir la clase en la Escuela, lo cual al parecer lo hizo sólo en forma extra-oficial con conferencias periódicas, de asistencia optativa por parte de los alumnos.

Avanzando un poco más en el siglo presente, aparece el erudito michoacano Dr. Nicolás León, dedicado de por vida al cultivo de la historia médica ; son numerosos los trabajos que publica en la Gaceta Médica⁴ entre los más importantes : “Los Precursores de la Literatura Médica Mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII y primer tercio del siglo XIX, hasta 1833”¹⁷, que data de 1915, y “Datos para la Historia de la Medicina en México” de 1925. León ocupa el sillón de Historia de

la Medicina en la Academia en 1924, de la que llega ser presidente. Llama la atención que ningún director de la Escuela se haya fijado en él para designarlo catedrático de la Historia de la Medicina sabiendo su reconocida competencia en la materia.

Ya en épocas recientes, contamos con documentos suficientes en el Archivo de la Escuela de Medicina, que hacen constar que el primer nombramiento oficial de profesor de la clase de Historia de la medicina es otorgado al Dr. José Alcántara Herrera¹, en 1941, por el director de la Escuela en ese tiempo, el Dr. José Aguilar Alvarez ; imparte la clase durante cuatro años ; los dos primeros en el primer año de la carrera, el tercero en el cuarto y el último en 5o. y 6o. años ; estos dos últimos acompañado por el Dr. Roberto Ezquerro Peraza. En 1944, “a punto de llegar a la perfección en la cátedra”, según sus propias palabras, se ve obligado a renunciar por las avatares de la política universitaria.

Sus inclinaciones personales lo hacen volver a la cátedra en 1958 con un nombramiento del nuevo director Dr. Raoul Fournier Villada, en donde continúa hasta 1966 en que la deja ya en forma definitiva, por no ser compatible su enseñanza con los “grupos piloto” que creara la dirección en ese tiempo, dado el poco tiempo destinado a la materia ; dice textualmente ; “es como si se esforzara una persona en meter un litro de suero en una jeringa de 50 cc”. Durante estos lapsos, redacta numerosos trabajos, entre ellos el valioso documento titulado ; “Contribución a la Historiografía de la Historia y Filosofía de la Medicina en México”¹, publicada en la Revista Medicina en 1969.

El Dr. Roberto Ezquerro Peraza, sigue la trayectoria de J. Alcántara H. impartiendo clase de Historia de la Medicina en la Facultad en 1943 y 44 ; es autor de varios trabajos de índole histórica como : “Biografías de Médicos” en el año de 1947 ; con el seudónimo de Titus” publica varios ensayos humorísticos.

Contemporáneo de los anteriores, Mario Salazar Mallén es iniciador de la alergología en México²⁷, quien al frente de la cátedra de Patología General en 1946, decide incluir en ella, durante un trimestre del año que duraba la clase, un curso de Historia y Filosofía de la Medicina. El Dr. Raoul Fournier en 1956 decide crear la cátedra en forma independiente quedando a cargo de la misma y además como jefe del Departamento de Historia de la Medicina y enseñanza complementaria el Dr. Francisco Fernández del Castillo,¹³ también pionero, junto con Salazar Mallén y Ricardo Pérez Gallardo, de la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina, el año siguiente.

“Con el maestro Fernández del Castillo se inicia la verdadera Historia de la Medicina Mexicana Contemporánea”, dice el propio Dr. J. Alcántara H. “Historiador y maestro” lo llama Don Germán Somolinos, “porque su vocación es la historia de la medicina”,... “escribe innumerables artículos, algunos magistrales”.³⁰

Sabemos que desde 1936 inicia sus publicaciones ; el título de su primera obra es “La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII”. Es promotor y organizador junto con el Dr. Felipe Aceves Zubieta, en 1939, de la primera Convención del Colegio Indolatino de Cirujanos donde trata de devolver su categoría académica a los estudios de Historia de la Medicina²⁸. Ingresa a la Academia de Medicina en la sección respectiva en 1945 ; dos de sus trabajos más relevantes están dedicados a la misma : “Historia de la Academia Nacional de Medicina de México” y “Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina, 1836-1956”. Organizador y promotor incansable de la enseñanza histórico-médica, siempre será recordado en nuestra Facultad y en el Departamento que él legítimamente fundó.

A partir de esa fecha en 1956, el Departamento ha contado con el apoyo de las autoridades y la participación de un grupo de profesores quienes, en forma ininterrumpida, han continuado la enseñanza, investigación y difusión del pasado médico con especial interés de nuestro país. Algunos de ellos los presentamos enseguida, así como también algunos otros maestros que aunque no han impartido clase, sí han contribuido a la enseñanza de la misma a través de sus trabajos de investigación y difusión, como la “Historia de la Medicina”, publicada en 1934 por el Dr. Fernando Ocaranza Carmona, que llega a ser director por ocho años, (de 1925 a 1933), y posteriormente rector de la Universidad; llama la atención sin embargo que como autoridad no haya implantado la cátedra de Historia Médica en la Escuela.²²

También dentro del campo de la fisiología tenemos al Dr. José Joaquín Izquierdo, médico militar de recia formación como investigador científico y profesor “muy respetado por sus alumnos”; tampoco da clase de historia a pesar de ser un profundo conocedor de la misma, lo cual se refleja en varias de sus obras, como “El Hipocratismo en México”, “El Brownismo en México”, “El Cuatricentenario de la Fisiología en México”, “La Primera Casa de las Ciencias en México”, por citar sólo algunas que hacen época en el medio médico a mediados del siglo.¹

Dr. Ignacio Chávez, más conocido por ser fundador de la cardiología en nuestro país y del Instituto de Cardiología que lleva su nombre, nos lega una obra cumbre; “México en la Cultura Médica”, publicada en 1947; dicta numerosas conferencias y discursos con temas históricos-médicos pero no llega tampoco a impartir la clase”.

Dr. Germán Somolinos D’Ardois, “un gran español y un gran mexicano”, repartió su tiempo entre la investigación de laboratorio y la investigación histórica, expone varias conferencias magistrales pero no llega a impartir clase; es autor de innumerables trabajos de historia de la medicina española y mexicana con profundo respeto y admiración por todo lo mexicano; su trabajo de ingreso a la Academia Nacional de

Medicina en 1960; “Lo mexicano en la medicina” lo dice todo.²⁹

El Dr. Raoul Fournier, contemporáneo de los anteriores y de su misma altura intelectual, iniciador y promotor de la gastroenterología en México junto con el Dr. Gastón Melo, interesado siempre en las causas humanísticas, decide fundar el Departamento de Historia de la Medicina en 1956, cuando es el director de la Facultad gracias a la insistencia del maestro Fernández del Castillo. Él mismo imparte la clase durante varios años.¹²

Dr. Fernando Martínez Cortés,²⁰ ingresa a la Academia en el mismo año de 1960 en la Sección de Inmunología y Alergia, médico internista de reconocido prestigio, actúa como jefe de servicio y aún director del Hospital General de México ; promotor de la enseñanza de la Historia de la Medicina, como maestro de la Facultad y autor de artículos y libros, entre ellos el notable : “Ideas en la Medicina dentro de la Academia en 1976. Inicia la coordinación de la obra : “Historia General de la Medicina en México”, por parte de la Academia y de la Universidad.

En 1965 ingresa la Sección de Historia de la Medicina de la Academia, el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán¹, ex-rector de la universidad Veracruzana, indigenista reconocido, autor de numerosas obras históricas y antropológicas, entre las que sobresale : “Medicina y Magia”, publicada en el año de 1963 ; hasta donde sabemos no llega a impartir la clase de historia.

En 1974 es propuesto y aceptado en la Academia el Dr. Juan Somolinos Palencia, hijo del ilustre maestro, de acuerdo a sus propios méritos en la enseñanza, investigación y difusión de la historia de la medicina tanto en la propia Academia, como en la Facultad de Medicina y en el gobierno de la Sociedad de Historia, a través de los diferentes cargos que ocupa y de sus variadas publicaciones históricas, médicas y artísticas.

Dr. Enrique Cárdenas de la Peña,⁵ ingresa a la Academia de Medicina en 1978, autor de numerosas obras histórico-médicas en las que demuestra ser un investigador consistente y un escritor erudito y brillante ; considerado por algunos como el cronista de la medicina mexicana ; sostenedor de las causas humanísticas y culturales a través de sus aportaciones a la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina.

Ante la imposibilidad de ocuparnos de todos y cada uno de los diferentes maestros e investigadores, interesados en buscar y dar a conocer las huellas de nuestro pasado médico, y en vista de las limitaciones de tiempo y espacio, tenemos que finalizar estos comentarios, pero no sin antes hacer referencia a quien es actualmente el jefe del Departamento de Historia de la Medicina, el Dr. Carlos Viesca Treviño³¹, legítimo heredero del cargo que dejara a su muerte el Dr. Fernández del Castillo, continuador de sus ideas de enseñanza e investigación y de sus ideales humanísticos, pero con su pro-

pio sello de apertura intelectual y de pluralismo, abierto no sólo a médicos, sino también a historiadores, antropólogos, filósofos, etc., que apoyan la labor de los médicos. Viesca, sin olvidar los principios biológicos y pragmáticos que dieron origen a la enseñanza de la historia médica, así como también la tonalidad humanística que nunca se ha perdido, la enriquece y la amplía con las doctrinas de la sociología y la filosofía de la medicina, de la ética médica o bioética como se le nombra ahora y de la antropología médica.

Cabe señalar entre los actuales propósitos del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de nuestra Facultad, por una parte el de tipo pragmático o utilitario¹⁴, “conoce los errores del pasado para no repetirlos”, que se apoya en el tradicional concepto orgánico-lesional, que desde hace varios siglos ha dado lugar al modelo bio-médico o “iatrocéntrico” para la atención y cuidado de los pacientes y la manera de relatar estos cuidados.

Más recientemente, desde finales del siglo pasado, con la aparición de las llamadas ciencias sociales, y la reconsideración del hombre no sólo en su estructura interna, orgánica y funcional, sino también en su exterior, en su entorno natural, en sus diversas circunstancias sociales, psicológicas, filosóficas, éticas, antropológicas, etc., se ha dado lugar a un modelo socio-médico o “sociocéntrico”²⁵ que nos guía a un conocimiento más integrado del hombre, de su salud y la enfermedad y fortalece la actitud humanista que, aunque con alzas y bajas, ha matizado siempre la atención médica.

Estos dos enfoques en conjunto, el biomédico y el socio-médico, nos permiten un reconocimiento más cabal del pasado del hombre y una reflexión sobre su desarrollo sus luchas, sus triunfos y sus tropiezos, hasta desembocar en la época actual y razonablemente apoyar una proyección al futuro.

Memoria y reflexión son consideradas las herramientas de la historia, que va más allá de la mera información de los hechos del pasado, a la pretensión de interpretar los mismos y a ubicarlos en la dimensión que les corresponde, a procurar una doble función integradora, tanto en sentido vertical de estos hechos anteriores articulados con el presente y proyectados hacia el futuro, y también en sentido horizontal, de las diversas ramas y especialidades de la medicina, que alguna vez partieron de un tronco común de medicina general, lo que tiene que conducir a un conocimiento más amplio de las ramas médicas y a la formación de un mejor criterio histórico y médico, que permita al alumno, ya casi al final de su carrera, a pensar por sí mismo y a tomar las mejores decisiones en los albores de un nuevo milenio.

Referencias

- Alcántara H J. Contribución a la Hsitoriografía de la Historia y Filosofía de la Medicina en México Rev Med. 1969-1970.
- Archivo General de la Nación. Ramo de Justicia e Instrucción Pública Vol. 13 1822-1833; (20); 273-275;(23); 282-288. Vol. 14 1833-1838 (22) 193-198; (40)324-332. Vol. 15 1838-1840; (2) 8-21;(4) 50-72 Vol. 16 1840-1842; (8) 138-139; (12)184-195; (26)255-257.
- Archivo Histórico de la Facultad de Medicina. Plantillas de profesores ; 1833-34 Legajo 172 exp. 1.
- Cabanis J PG. Compendio histórico de las revoluciones y reformas de la medicina Trad. D.S.M. Imp. Repuññés, Madrid 1820.
- Cárdenas PE. La sección de historia de la medicina de la Academia Nacional de Medicina. Síntesis histórica. Gac Med Mex. Vol. 116: (2) 1980; 77-86.
- Carpio ME. Reseña histórica del Establecimiento de ciencias Médicas. Periódico de la Academia de Medicina. T-III, 1838;430-440.
- Carpio ME. Cuadro del estado actual de la medicina. Periódico de la Academia de Medicina T-V. 1840;3-14.
- Carreño AM. La Real y Pontificia Univesidad de México. UNAM, 1961 ;447.
- Catálogo del Fondo Escuela Nacional de Medicina Alos 1853-1914. Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM 1984.
- Cordero Galindo Ernesto. Ubicación de la Historia y Filosofía de la Medicina en el plan de estudios de la Facultad de Medicina Seminario de Historia de la Medicina 1981.
- Chávez I. México en la Cultura Médica. Colegio Nacional. 1947.
- Fernández CF. Evolución del concepto histórico en medicina. UNAM. 55-61.
- Fernández CF. Informe del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria. UNAM, 1962.
- Fernández CF. La historia y filosofía de la medicina y sus objetivos en la enseñanza médica Rev Med Vol. XIII Núm. 5. Sept-oct. 1970.
- Flores y Troncoso FA. Historia de la Medicina en México. T. III Oficina de Tipografía de la Secretaría de Fomento. México, 1886. P. 52-57.
- García SC. Síntesis histórica de la Universidad de México. 2a ed. UNAM 1978 p. 106-113.
- León N. Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII y primer tercio del siglo XIX hasta 1833. Gac Med de Mex. 1915.
- León N. Datos para la historia de la medicina en México. Gac Med Mex. T-LVI. 1925. Ip. 12-30.
- Liceaga C. Historia de la Medicina, breve relación de la evolución de la medicina en el mundo y datos acerca de la medicina en México a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Periódico de la Academia de la Medicina en México T-II 1837. P. 3-18.
- Martínez CF, Carpio ME. Enlace de dos épocas. Archivalia Médica. UNAM 1991. P. 20-22.
- Noriega T. Importancia de la Historia de la medicina. GaC Med Mex. T-III Núm. 9. 1903 137-143.
- Ocaranza F. Historia de la Medicina en México. Labs. Midy 1934. P. 154.
- Reyes JM. Estudios históricos sobre el ejercicio de la medicina en México de 1701 a 1800
- Gaceta Med Mex T-II 1866 p.241
- Risse GB. Historia de la Medicina en los EE.UU. Nuevos enfoques de investigación y enseñanza. Bol. Sec. Mex. Hist. Y Filo. Med. Vol. IV, Núm. 28 Sept. 1979:113-127.
- Rosen G. El lugar de la historia en la educación médica, en el libro: De la policía médica a la medicina social. Primera edición en español 1985 Siglo XXI México, 12-49.
- Ruiz LE. Apuntes históricos de la Facultad de Medicina. UNAM. 1963.
- Salazar MM. La cátedra de Historia y Filosofía de la Medicina. Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia. 1963:325-333.
- Sanfilippo BJ. La investigación histórica en la medicina mexicana de este siglo 1991 Com. Personal.
- Somolinos D'Ardols G. Lo Mexicano en la Medicina. El Médico, 1963: 54-58.
- Somolinos D'Ardols G. Historia y Medicina Imp. Univ. México, 1957: 16.
- Viesca TC. Simposio conmemorativo de los 40 años de la creación del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. 1996.